

POR
PACO GÓMEZ

FOTOGRAFÍAS
VÍCTOR SORIA

“VER la **MULTITUD** que aguarda al **DESPOJADO** en SALAMANCA me llena de **ORGULLO** el **CORAZÓN**”

Un día, Romero Zafra recibió una llamada desde una hermandad de Salamanca que trataba de dar sus primeros pasos. Desde el primer momento el genio cordobés sintió una conexión especial con aquellos cofrades y así comenzaba la historia que permitió, hace diez años, que el corazón de la Semana Santa salmantina pasara a latir al ritmo del corazón del Despojado.



En el campo cordobés, a no muchos kilómetros de la ciudad, suena la música a un volumen alto. En el taller se trabaja. Y se fuma. Es una nube azulada que envuelve y acaricia con hospitalidad. El escultor tiene ya a mano el modelado en barro de Nuestro Padre Jesús Despojado de sus Vestiduras de Salamanca. Lo pone en la mesa central y lo mira con nostalgia: ¿diez años ya? REC.

“Pasa el tiempo que vuela, me parece increíble porque lo tengo todo muy vivo en la memoria, todo lo que ocurrió con el Despojado de Salamanca. Las primeras llamadas, las visitas al taller, venía Ángel Hernández y me decía: Paco, queremos que lo hagas tú. Es que tienes que ser tú”.

“No me hablaron de nada en concreto de por qué, habían visto algunos trabajos míos y les gustaba, yo temí que me vinieran a pedir otro Despojado como el de Cádiz, que es verdad que había impactado mucho, pero yo copias no hago, ni mías ni de otros”. “Había que hacer un Despojado que encajara bien en Salamanca, porque al principio la hermandad pensaba asentarse en la Clerecía, ni más ni menos que al lado de Jesús Flagelado”.

Busca un cenicero y pasea la mirada por el taller, hasta que encuentra una estampa con el Flagelado salmantino que tiene muy a la vista. Se trasluce la admiración: “es una de las cumbres de la imaginería en España; para mí, que nunca estuve en un taller de aprendiz, Carmona es como mi maestro, igual que Mesa, Montañés o Gregorio Fernández. ¿Pero en quién te vas a fijar? ¿En los malos?”.

“Lo esencial es transmitir con tu obra y ahí los primeros pasos los das de la mano de los grandes, luego ya vas cogiendo tu propia onda y vas saliendo tú en tus trabajos. De mis imágenes yo diría que transmiten

dulzura, que es el sentimiento que más llega al alma y esa dulzura utiliza como vehículo la belleza, que siempre es una aspiración fundamental”. “A mí el drama duro no me gusta, aunque estemos narrando escenas de pasión y sufrimiento, creo que la imaginería religiosa tiene que buscar ser un consuelo y por eso es fundamental esa dulzura, que procuro que sea el sello de mi obra. Diría que la tomo de mi abuela, la mujer que más he querido en la vida, que tenía siempre esa dulzura comprensiva hacia mí, que es lo que yo busco luego plasmar”.

“Es posible que sea una de las cosas por las que el Despojado de Salamanca mueve a la gente. Cuando me empezaron a hablar de la buena acogida que había tenido, eso me llegaba al alma. En la Clerecía, en la Purísima, ahora en San Sebastián, que es espléndida, o en un sitio humilde como San Benito, lo importante es que el Despojado esté ahí para quien lo busque. Luego, el Domingo de Ramos, en la calle, va él a la gente, en un recorrido maravilloso. Ver la multitud que lo aguarda me llena de orgullo. Son esos momentos que guardas bien en la hucha del corazón”.



Francisco Romero Zafra con el modelado del Despojado en su taller de Córdoba

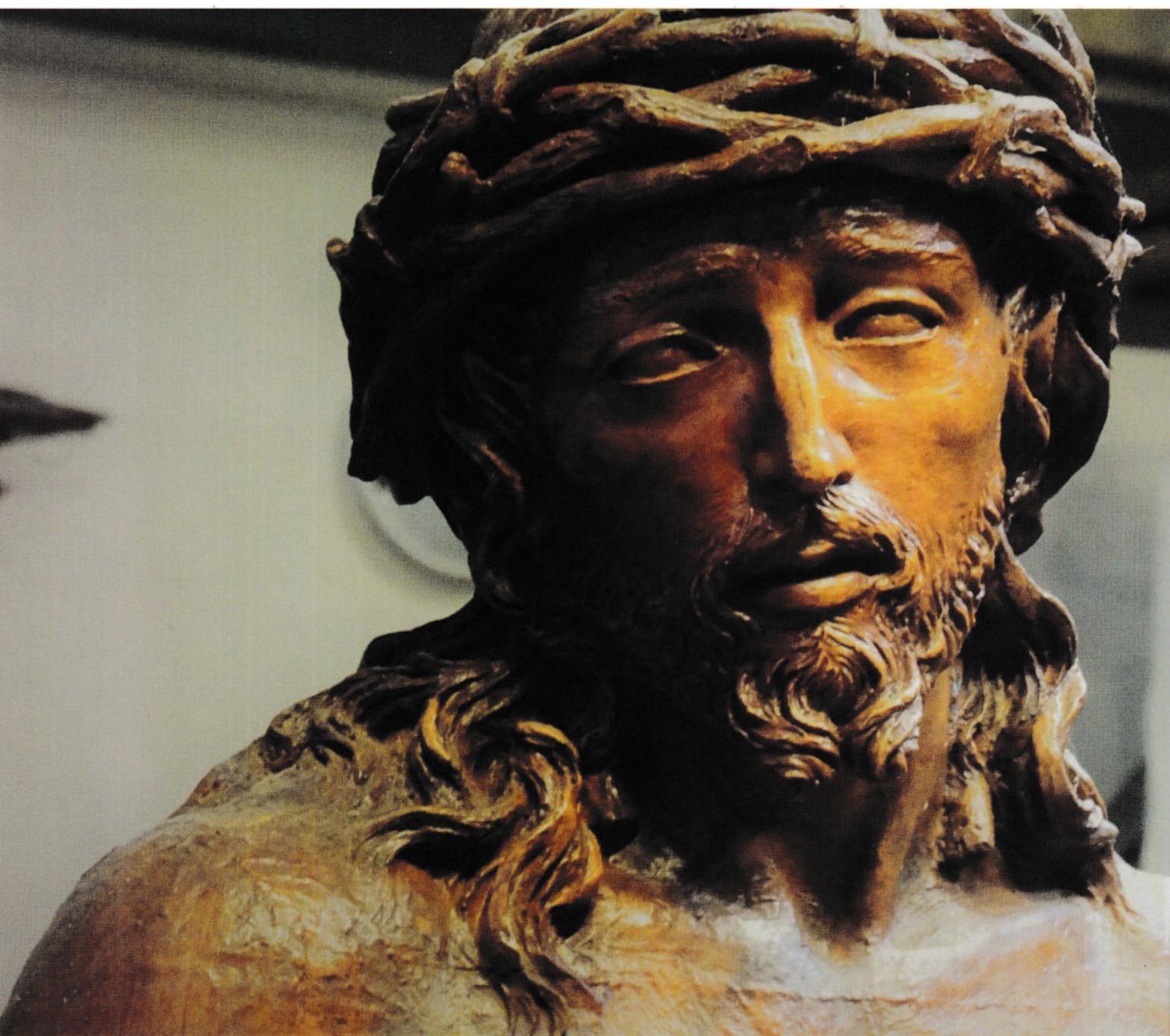
Entrevista

Os habéis ido a vivir tan lejos..., bromea y en sus ojos sobrevuela la invitación a sentarse poco después a la mesa. Cercanía, franqueza y el cenicerero a mano. “Para mí todas las obras son especiales porque te dejas parte de tu vida y de tu alma; pongo siempre un poco por delante a mi María Santísima de Rocío y Lágrimas, que fue la primera y es el principio de todo, pero todas me parecen singulares: más de 150 obras en 30 años, a

veces me pregunto cómo he podido”. “Mi predilección son las dolorosas y las imágenes de Cristo, especialmente a talla completa, porque ahí es donde expresas tú todo como artista, no es necesario que el vestidor complete el significado. Por ejemplo, con el Despojado de Salamanca tuve que pedirle a la hermandad que no le pusiera tanto forro y que no bajara tanto el cordón, que tiene que ir sobre la cadera. Me dijeron que era

para que se viera más la anatomía, pero se tiene que ver lo justo, ni más ni menos”.

“Esa es la magia del oficio, de repente lo que sale de tus manos sigue su propio camino y ves que conecta con el alma de la gente, en la calle o en la iglesia. Me llena de orgullo, como me ocurre cuando me envían fotos de los tatuajes que se hacen con mis imágenes, me parece maravilloso”.



“Es curioso cómo se completa el recorrido de unas obras que yo nunca dibujo, jamás, porque no quiero que lo que he podido trazar hace años luego me condicione cuando me pongo a modelar. La gente cree que cuando te pones al barro ya tienes todo muy claro y es mentira. Vas cambiando sobre la marcha, buscando lo que te inspira”.

Romero Zafra no pierde de vista el modelado del Despojado salmantino,

quizá una buena síntesis de su obra. “Siempre modelo a escala 1:2, es el mejor tamaño y me permite estar seguro de las proporciones. Es un trabajo bonito, una semana quitando y poniendo, lo que te va saliendo del corazón, cada obra llevará unos 60 kilos de barro, si lo modelara a tamaño real sería muy difícil moverlo”. “Luego hay que ahuecarlo, cocerlo, sacar los puntos y empezar a tallar, eso ya son meses para completar el

estucado y la policromía”. Y los detalles: “la corona de espinas, como la de Salamanca, no es una pieza aparte, va tallada en conjunto y luego le añado las espinas que cojo de una acacia de mi jardín, la planté por casualidad y ha sido un regalo del cielo”.

Y, por supuesto, la mirada. “Nunca hago ojos de cristal, el cristal fundido solo lo utilizo para las lágrimas. Lo que te transmite un ojo pintado no te lo da nada: la mirada es la que te cuenta todo”. Y con el cigarro entre los dedos, la mano del genio dibuja en el aire los versos de Juan de la Cruz: los ojos deseados, que tengo en mis entrañas dibujados.



1. Detalle del modelado en barro en escala 1:2 de Jesús Despojado de Salamanca.
2. Acacia del jardín de Romero Zafra en el campo cordobés, de donde extrae las espinas.
3. El escultor sostiene una espina como las que injerta en la talla de sus obras.

